

Andrea Castro y Anna Forné (comp.): *De nómades y migrantes. Desplazamientos en la literatura, el cine y el arte hispanoamericanos*. Buenos Aires, Beatriz Viterbo, 2015, 191 pp.

El volumen de ensayos *De nómades y migrantes. Desplazamientos en la literatura, el cine y el arte hispanoamericanos* llega en un momento histórico en que los fenómenos –y por ende los conceptos– de migración y frontera han adquirido una urgencia y una contingencia dramática: desde la tragedia humanitaria de los inmigrantes sirios ahogados en el mar y rechazados en suelo europeo, hasta el inopinado éxito de la retórica anti-inmigración del candidato norteamericano Donald Trump. El mérito fundamental de este libro y, por supuesto, de sus compiladoras Andrea Castro y Anna Forné, es el hacer hincapié en la vertiente material y económico-social del nomadismo, de manera que no se genere una acrítica celebración del desplazamiento y de la mutación que solo considere la perspectiva privilegiada de unos pocos. En la introducción al libro, este concepto queda planteado con claridad y discutido a partir de las categorías de heterogeneidad (Cornejo Polar), sujeto colectivo y performativo (Bueno), sujeto mutante y cuerpo sexuado (Braidotti). Con base en esta exhaustiva y al mismo tiempo concisa reflexión sobre el estado del arte en lo que atañe a la teoría, el conjunto de ensayos que sigue se propone discutir, en palabras de las editoras, “la rearticulación de los imaginarios, experiencias e identidades migrantes en el arte, la literatura y el cine hispanoamericanos de fin de siglo xx y principios del xxi” (9). Las fronteras porosas sobre las cuales se concentran los estudios serán, por ende, tanto reales como imaginarias y creativas, abrazando categorías de género sexual, etnia, territorio, clase, género artístico y medio expresivo, y devolviendo al lector un panorama completo de la problemática en autores recientes y procedentes de distintos lugares de Hispanoamérica.

En “De nómadas y sujetos migrantes: Arguedas, Cornejo Polar, Eielson (un ensayo de arqueología crítica)”, Julio Prieto revisa las nociones de nomadismo y migración en tanto líneas teóricas que se originan en la obra de Arguedas –en particular en *El zorro de arriba y el zorro de abajo*– y son reinterpretadas desde la crítica con Cornejo Polar y desde el arte plástico y la instalación en Eielson. A través de un método “arqueológico” explícitamente inspirado en la *lectio* foucaultiana, el estudio acuciosamente documentado –también a nivel iconográfico– de Prieto pretende situar críticamente dichas nociones entre las opuestas aunque vinculadas connotaciones de lo disfórico (el desgarramiento identitario, el trauma de la irreconciliabilidad) y de lo eufórico (la deriva desterritorializante, el

gozo productivo). Dentro de la trayectoria ensayística de Cornejo Polar, Prieto se concentra en los ensayos de los años 90, donde el concepto germinal de "heterogeneidad" pierde la aspereza existencial de sus inicios y se abre a explorar posibilidades creativas y enunciativas al conjugarse con la noción de "sujeto migrante", propia de posiciones post-estructuralistas. Según sugiere Prieto, la rigidez del binarismo implícito en la heterogeneidad devendría en dinamismo y multiplicidad, sin por ello perder de vista la densidad de los procesos culturales y económico-sociales concretos de la condición migrante. Por otra parte, el diálogo intermedial que Eielson, desde su nomadismo cultural en Europa, establece con Arguedas sobre estos temas es interpretado por Prieto a la luz del nudo visto como "figura teórica". El crítico se refiere a la instalación "Código sobre el vuelo de las aves y sobre los anudamientos de Leonardo" (1993), llevando a luz el juego entre lo legible, lo ilegible y lo visible que tensiona tanto las prácticas de decodificación semiótica como la historia cultural de los encuentros-desencuentros entre Incas y Españoles, entre quipus y códigos occidentales. La violencia histórica de la supresión de la textualidad andina se ve así permutada –sin desaparecer– en el gesto de futuridad y homenaje irónico con que Eielson anuda lo dinámico y oscilatorio de la relación entre culturas.

Adriana Bocchino trabaja el tema del destierro y el tránsito en la memoria y en la lengua en "*Manège o La casa de los conejos* de Laura Alcoba ¿Tan solo un problema de traducción?". Con una escritura de por sí fluida y nomádica, hasta el punto –quizás no del todo funcional– de consignar felices intuiciones a notas al pie (como la de "experiencia inexperimentada" deducida de Blanchot y del intersticio del "estar a punto de" vivido por la protagonista) la crítica entra y sale del relato y de las entrevistas a la autora del famoso libro para interrogar los espaciamentos de lo intraducible, indecible e indecidible que constelan la escritura de Alcoba. La reconstrucción a posteriori de una infancia y de un momento histórico traumático, la dictadura argentina, en una ficción que colinda con lo autobiográfico, se produce en una lengua "otra" con respecto a la materna: el francés. Como apropiadamente anota Bocchino, citando a Kristeva, "aquí vuelve a probarse aquello del duelo interminable, el del extranjero en su lengua materna, aquel que prefería perder la lengua para no renunciar a perder la madre" (75).

Leticia Gómez nos transporta a los estudios de cine y a Bolivia y Perú en "*Espacios migrantes en Zona sur y La teta asustada*". El ensayo hace hincapié en la relación representacional que se instaura entre espacio e identidad de los personajes migrantes, especialmente las empleadas domésticas de origen indígena. A través de una reseña analítica de los espacios involucrados en las dos películas, Gómez critica la asignación de una valencia tipificadora de lo "originario" a los paisajes naturales en contraposición al espacio "cultural" de los interiores de las casas patronales y a la apertura y variabilidad de los jardines. Para la estudiosa, es justamente en el "tercer espacio" de los jardines, lugar de cruce y transformación, donde el sujeto migrante logra empoderarse y enfrentarse con sus propios temores, fluidificando su propia experiencia de identidad y abriéndose a nuevas posibilidades. Las escenas finales, en ambos filmes, desencajan las atribuciones

identitarias de los espacios y dejan a los personajes en la orilla de un futuro diferente a lo esperado.

El cuarto ensayo que conforma este libro se titula "Hacia una cartografía imaginaria transnacional: la figura del *flâneur* contemporáneo en *Cinco*, de Sergio Cheifec" y está firmado por Liesbeth François. Dentro de la tradición de la *flânerie*, François enfatiza la posición de Bauman, quien pone a esta figura como sinónimo de inestabilidad, anonimato, fragmentación, identificaciones pasajeras. De hecho, si el protagonista de la novela de Cheifec parece vivir vampirizando las existencias de otros, a su vez parece sufrir de una crónica falta de pertenencia. Los lugares en el que se mueve son más imaginarios que reales y se confunden entre sí; los vacuos encuentros con otras personas terminan siempre con la expulsión del protagonista o, incluso, con su muerte accidental evitada por un soplo. François entrevé en las andanzas y peregrinaciones sin rumbo de este *flâneur* posmoderno una "cartografía imaginaria transnacional" (119), un "mapa que se desestabiliza, que se hace líquido como el agua" (122). El personaje, un antihéroe por excelencia debido a su falta de identidad, sentido de pertenencia y afirmación personal, enseña la cara menos poética de la deriva nómada del discurso post-estructuralista.

Fredrik Olsson se concentra en el migrante económico indocumentado en el ensayo "Del mito de la tierra prometida al sueño del retorno: el discurso del migrante en la novela de la migración latinoamericana indocumentada a Estados Unidos", presentando cuatro novelas publicadas entre los 90 y los 2000 por autores de diferentes países latinoamericanos: Oropeza, mexicana; Bencastro, salvadoreño; Viaña, peruano radicado en Estados Unidos; Helguero, peruano residente en Lima quien cumplió sus estudios en Washington. Con estas cuatro novelas, Olson consigue trazar un panorama bastante completo de las posibles representaciones del migrante económico. Estas van del sujeto de clase media con un proyecto individual al campesino iletrado que con su hazaña individual da voz a las aspiraciones de una colectividad en términos mesiánicos, de la obrera que logra independizarse huyendo de la sociedad patriarcal mexicana al homosexual que se "agringa" y rechaza sus raíces, ya que le deparan solamente humillación y discriminación. A lo largo de las narraciones, los protagonistas transitan a través de las típicas fases del mito de la tierra prometida (Estados Unidos), la desmitificación, el choque con la dura realidad del ser indocumentados, la nostalgia por la patria que quedó atrás. A partir de esta cartografía de la representación migrante, Olson recalca la importancia de "explorar más en detalle la intersección entre esta categoría [la de heterogeneidad] y las de género, identidad sexual y la condición indocumentada del sujeto" (147).

El tópico del viaje es el elemento coagulante para unas subjetividades adolescentes en tránsito que desestabilizan las dicotomías identificables como género-sexualidad, cultura-naturaleza, animalidad-humanidad, según el análisis que Anna Forné propone, en "Anatomías del sujeto nómada en la obra de Lucía Puenzo", de las obras *El niño pez* (la novela es de 2004, la versión cinematográfica del 2009) y *XXY* (2008) de la autora argentina. El énfasis del ensayo está puesto, en palabras de la crítica, en "la materialidad de la subjetividad en tanto

corporeidad configurada en el entramado sociocultural" (151). Efectivamente, cabe destacar entre los méritos del artículo la mirada lúcida con que se conjugan los imaginarios de transgresión, las ensoñaciones eróticas, la mitificación de ciertos espacios naturales, con el sustrato de poder colonial-patriarcal y de clase, en donde no faltan miopías afectivas y abusos. El deseo de Lala, la protagonista adolescente de *El niño pez*, por el estado de plenitud en el lugar mítico y atemporal del origen y su atracción homoerótica por la empleada uruguaya es analizado en la doble focal de la novela de formación (o de-formación de los moldes identitarios y de los guiones sociales preconcebidos) y de la crítica a los supuestos socio-culturales en que se sustentan temas como el infanticidio. Anna Forné sugiere la figura del acto performativo para entender la transformación andrógina del cuerpo adolescente, sin olvidar los factores limitantes de lo orgánico y de lo histórico-social, es más, atribuyendo al descubrimiento de estos la posibilidad de abrirse realmente a nuevas y diversas figuraciones afectivas. El adolescente protagonista de *XXY*, por otra parte, pondría en escena su indecidibilidad anatómica para explorar el deseo y la diferencia, volviendo su cuerpo ilegible a los ojos de las normas sociales e intratable para la cirugía y el disciplinamiento hormonal. En diálogo con Butler, Foucault y Giorgi, la crítica problematiza el deslinde entre condicionamientos sociales y proliferación de la naturaleza.

Cierra el volumen el ensayo de Andrea Castro, "Habitando la lengua: subjetividades nómadas en la narrativa de María Negroni", en el cual el desplazamiento es sinónimo de extranjería y exilio ontológicos, experimentados en el cuerpo propio y en el orden del lenguaje, para las protagonistas femeninas de las dos novelas de la autora argentina: *El sueño de Úrsula* (1998) y *La anunciación* (2007). En las historias de las dos mujeres, si bien separadas por varios siglos (en el primer libro estamos situados en Europa en el tiempo de los reinos bárbaros, en el segundo nos encontramos en los años de la dictadura argentina y en Roma a principios del siglo XXI), Andrea Castro detecta una analogía tanto en la creación de un espacio propio (una "matria") por medio del lenguaje semiótico de la khora en el ámbito de la utopía y el cuento, como en la percepción de la inadecuación del lenguaje frente a la materia y al trauma. Para las mujeres de las novelas, hablar en el exilio es habitar la lengua en tanto órgano y en tanto expresión, un órgano y una expresión estrechamente vinculados con el concepto y la praxis de la herida, de la sangre, del nacimiento. El intenso y bien fundamentado ensayo de Andrea Castro propone categorías interesantes para entender la narrativa de Negroni: la de figuración, para dar cuenta del estatuto fluido y cambiante de los personajes que buscan "un lenguaje en el cual la palabra no impida el contacto con la "cosa", sino que lo abra permitiendo así expresar el deseo de ser afuera de las imposiciones sociales" (177); la de potencialidad, para evitar caer en el cliché de la nostalgia paralizante que ha dominado los estudios del exilio en el pasado, e infundir energía de futuro y utopía en aquellos espacios, sucesos y cuerpos que son innombrables o todavía por nombrar. Las dos categorías redundan en la posibilidad de representar a la mujer en un espacio que no se deje someter por la ley falocéntrica.

En resumen, en menos de 200 páginas el libro logra proporcionar un ágil y a la vez profundo y bien documentado panorama de la problemática de la nomadía y el desplazamiento en la literatura y el arte hispanoamericano del siglo xx y xxi, convocando críticos lúcidos y autores de gran interés alrededor de una tesis clara que, con gran sensibilidad, se compromete con el peso real y, en muchos casos, doloroso de la situación migrante.

MARTINA BORTIGNON
Universidad Adolfo Ibáñez, Chile
martina.bortignon@gmail.com